

Una vida más
Salomé Dascon

Mi nombre es Salomé Dascon tengo 36 años, soy artista, madre de dos hijos, Pedro de 9 años y Vera de 10 meses. Actualmente vivo en General Lamadrid. Trabajo en el Complejo cultural Juan Carlos Pacin como coordinadora del taller de arte experimental para niños y adolescentes. El motivo por el cual estoy aquí es Daniela Camezzana quien me invito a participar contando un poco como es esto de ser madre, artista, mujer, pero principalmente porque compartimos durante un tiempo el taller de danza teatro de Laura Valencia, en el cual teniendo 8 meses y medio de embarazo realice una performance, previo a esto hubo todo un trabajo compartido con mis compañeros de taller al cual cuidaron mucho de mí, con todo lo que esto implicaba...

Pido disculpas por la informalidad del texto: Aquí va mi relato...

“Maternidad y creatividad: Mundo burbuja”

Año 2005. Después de 5 años sin bailar, volví a hacerlo, coincidiendo estar embarazada de tres meses, mi primer hijo. La fuerza interior de la creación ebullició dentro mío, en el centro, mi centro, que a la vez era el centro de otro ser: Pedro; la vida, el poder de la creación, la realización del ser, el impulso natural, todo en su principio puro.

La Fabriquera fue el lugar donde mi cuerpo comenzaba el movimiento, ya no desde la soledad. Este fue el punto de partida, era el momento en que todo exceso de realidad que viniera desde afuera: La calle, la gente, los ruidos, los olores, las boludeces que escuchas, todo, se pudiera sobrellevar.

Embarazada tenía la necesidad constante de rodar por el espacio, creo que hay una relación directa de movimientos con la rotación del bebé en el vientre. Realizaba giros por el suelo que me conectaban directamente con Pedro, sentía placer al rodar la famosa “vuelta carnero”.

Estar embarazada es entrar en una burbuja comparable a la bolsa donde nacemos, crecemos durante nuestros primeros 9 meses o los que sean en los vientres de nuestras madres, con sus partes sombrías, donde la luz del sol no nos da directamente como para guiarnos, no tenemos información externa directa, esto mismo sentí cuando estaba embarazada, no conexión directa con el afuera, con mi exterior.

¿Cómo puede ser que esa vida que llevamos dentro no nos utilice de medio para expresarse?

Comencé a tomar clases de Danza Teatro con Laura Valencia; ella cerraba la clase con una relajación, todos nuestros cuerpos expandidos por el suelo (yo con 6 o 7 meses de embarazo), mientras ella hablaba, mi

cuerpo tendido en el suelo se expresaba por medio de Pedro, mi panza ondulante se deslizaba de un lado hacia el otro, maravilla de la naturaleza, huesos carne, un corazón, órganos, una mente y el movimiento encadenado de todo ese cuerpo se expresaba. Y mi mente me preguntaba ¿Qué había hecho? No quería estar así, quería mi cuerpo para mí sola. Esta es solo una pequeña sombra de la cual nos sentimos parte varias mujeres en este estado. Dude durante todo el embarazo y también después de parir esta pregunta ¿Qué había hecho?.

Desde el primer mes de embarazo, es como una “bomba” de tiempo que explota literalmente en el parto, cae el fruto casi maduro, maduramos en la tierra, no en el agua.

En los últimos tiempos algo ha cambiado profunda y radicalmente en el concepto de la maternidad y en la visión que de la misma se ofrece, entre otros ámbitos, en el del arte. En estos momentos de cambio identitarios, la imagen de la maternidad ha ido mas allá de la idílica relación lactante de la madre con su bebe. No quiero detenerme en nombrar cada artista o algunos de ellos que han representados su modo tanto en la pintura como en el arte en general, esta etapa de algunas mujeres, me interesa conocer el presente para poder ir un poco mas allá, romper con estas concepciones “soñadas” para ellos, que casualmente son todos hombres los realizadores, y que hoy en día están en conflicto constante con la realidad.

A mí no me gustaba estar embarazada, no quería fotos, ropa pequeña, tener ganas de hacer pis a cada rato, visitas inesperadas que me dijeran los que tenía que hacer o me contaran experiencias que no quería escuchar, ahora si cuando me decían “el embarazo es una mierda” me encantaba, sentía lo mismo. Sin embargo y por contradicción me gustaba ser así me sentía fuerte; mostrarme a mí misma que podía seguir, aun y sin saberlo con posibilidades creativas que jamás había pensado ni sentido, diferentes, desde un lado más acabado, disciplinada...todo esto comenzaba a la vez.

Marina Abramovic dice:

...“las mujeres no están preparadas para sacrificarse por el arte como los hombres. Las mujeres quieren tener familia e hijos y además dedicarse al arte. Pero, siento decirlo, eso no es posible. Tenemos un cuerpo y para ser artistas hay que consagrarlo a ello por completo. El arte exige el sacrificio de todo incluida la vida normal”.

Podemos abordar las palabras de Abramovic quizás desde el egocentrismo. La manifiesta necesidad del egocentrismo para la creación y la maternidad como abandono del egocentrismo.

Pienso que el arte tiene mucho de soledad, o más bien que la creación tiene necesidad de soledad, como principio, y una vez que sos madre esta posibilidad de “estar solas” se hace más inexistente durante un

periodo largo que comúnmente llamamos tiempo. Es en pequeñas dosis, mínimas dosis que puedes salirte de esta situación. Tu cuerpo está puesto por completo en ese o esa pequeña que acabas de expulsar desde el centro de tu ser. En el caso de estar embarazada no puedes salirte, más que con un aborto por elección o no; son dos cuerpos en uno. Una vez que pariste ya son dos cuerpos separados físicamente. A esto le llamo explosión, al parto.

Creo fundamental el parto domiciliario y cuidado en los casos que así lo deseen, mi primera experiencia fue espantosa, en una clínica privada en La Plata, así Charles (papá de Pedro) podía presenciar el parto. Quería no parir, hicieron con mi cuerpo lo que quisieron, por ignorancia mía y por abuso de poder en el caso de los que se ocupan de la medicina tradicional. Con Vera fue totalmente distinto, el pueblo es distinto para estas cosas. Quien me ayudó en el parto fue mi ginecóloga de siempre, con la que comencé mis primeras consultas a los 13 años, Cecilia, ella fue fundamental en este momento y más después de mi primera experiencia porque me conoce y me quiere, pero principalmente porque le pone corazón a su vocación, tiene arte. Parí en un hospital público y sin embargo me sentí como en mi casa.

La maternidad tiene una doble cara, la ternura y el amor, junto al miedo y la angustia.

Angustia de que todo tiene otro tiempo, angustia por ansiedad creativa, de hacer, de saber que los tiempos cambiaron, que todo se te dio vueltas, que esa “explosión” nos desarma para rearmarnos, angustia de saber que pocas de las cosas que pensamos hacer las vamos a poder concretar en un corto plazo. Angustia cuando vas al baño, angustia cuando el bebé llora, angustia de dolor físico, angustia de que nada está “organizado” por nuestra mente, ahora son dos tiempos, el tuyo como mamá y el del bebé.

Antes de que Vera aparezca en mi vida, pensaba en nunca más tener otro hijo. Cuando me enteré lo primero que pensé es en abortar, era una idea previa que tenía de mí, idea nada más, no pude realizarlo, me dio mucha angustia sentir un aborto cerca, conozco muchas mujeres que han abortado, el 90 % hoy siguen pensando en ese momento con mucha angustia, el otro 10 % siente haber hecho lo mejor, no quieren ser madres.

Hoy más allá de no poder hacer todo en los tiempos que me gustaría ¡puedo! hago! sigo adelante, me encantan los desafíos y no así los arrepentimientos que no nos conducen a nada. Digo arrepentimientos porque muchas mujeres abortan porque la sociedad no les da el espacio de ser madres, trabajar y hacer de ellas lo que tengan ganas. En la mayoría de los ambientes de trabajo no existe un espacio para amamantar, la gran mayoría trabaja en negro, lo cual a veces ni siquiera se pueden tomar los mínimos tres meses de conexión con su bebé. Yo trabajaba en el Teatro argentino como figurante de ópera, Pedro tenía 3 meses y quien me cuidaba a Pedro en esos minutos de ensayo era una persona que cuidaba el acceso a

la sala de ensayo, el teatro no me cubría en nada, ni siquiera una obra social. Doy gracias a que existe una asignación universal porque así cada madre cuenta con un mínimo como para poder mover de su casa, no es fácil salir a laburar con uno, dos o tres pibes, ni te cuento con más, los hombres no se plantean estas cosas. Y en este detalle quiero hacer hincapié: “la gran mayoría de los hombres no se plantean un trabajo por cuidar de sus hijos” ¿Por qué? ¿Cómo podemos hacer para que sea más compartido? Para que el hombre también sea participante cada vez más activo en la crianza. Y eso que los tiempos cambiaron, pero hay cosas que todavía están verdes, por eso me parece muy importante plantearnos una reconstrucción del término Maternidad.

Me gustó mucho una exposición que se llevó a cabo en Chile sobre maternidad: “new Maternalisms” proyecto creado en Canadá por la curadora Natalie Loveless y en el que participo la artista chilena Alejandra Herrera. Esta última a partir de su experiencia decidió traer a Chile una muestra para reflexionar acerca del tema desde las dificultades en el campo del arte y en la vida en general. El trabajo colectivo se instala bajo la primicia “new maternalisms: maternidad y feminismo” y reflexiona sobre como las artistas viven este proceso y como se enfrentan a la sociedad desde esta experiencia. La gestora del proyecto, Alejandra Herrera, indicó que la exhibición “trata la maternidad desde distintas realidades. La muestra se centra en mujeres que son artistas y viven la crianza consigo, en el arte y día a día”.

Creo que no tenemos que victimizarnos o dramatizar por el hecho de ser artistas y todo lo que esto implica, creo que tenemos que sensibilizarnos con ello, porque como nosotras hay muchas madres que no son artistas y viven el mismo proceso traumático que muchas veces implica la maternidad.

Aquí también entra en juego la propia relación con nuestras madres.

“La madre que nos pario” lo realice en el año 2008



Cuadro pirograbado, torneado y pintado con oleo.

(El siguiente texto acompaña la descripción del cuadro, lo escribí en ese momento)

“Putas hemos sido todas las mujeres, aunque sea alguna que otra noche a las perdidas, o intentándolo todos los días.

Este cuadro habla del parto, de los zapatos que nos pusimos para ir a parir y también cuenta que existen manos que cortan la inocencia, como tijeras rapidísimas, en un juego asqueroso de abusos familiares.

Contempla la araña que quiso vivir en la pizzería y sus compañeros la dejaron en las vías por miedo a sus fluidos matutinos...a la vez existen los niños que esperan ansiosos el nacimiento de un nuevo ser humano y una madre que sin saber pario tres veces.

Es la mirada izquierda de una mujer y la neurosis que no nos deja disfrutar escuchando voces desde adentro, la culpa que resuena por haber traído un hijo a este mundo (que a veces no comprendemos) y no al que imaginamos como ideal.

Todo un desorden mental.

para mi mama”

mide: 90 cm x 80 cm



“La incompatibilidad de ser madre y artista lo genera el mercado del arte, se buscan artistas libres y sin compromisos, disponibilidad 24 hs para entregarse de cuerpo y alma. Aquí está el prejuicio de que la práctica artística es incompatible con la maternidad. Las artistas madres son invisibles en el mundo del arte, su condición de madre se esconde” (MonicaRuhler)

Hay una estadística que es más o menos igual en todo el mundo que dice: el 70 % del cuerpo estudiantil en las universidades, particularmente en el campo de las artes, son mujeres, y el 30% hombres; pero después de la titulación el 70 % del cuerpo activo son hombres y el 30%, con suerte, son mujeres. Entonces Catalina Urtibia dice: “También es interesante pensar que esa estadística que muestra que en algún momento desaparecen todas esas mujeres del circuito, se relaciona directamente con el hecho de ser madres, lo que deviene en que la maternidad desvincula a la mujer de la vida laboral.”

Pienso que el mercado piensa más o menos como nosotras, las madres, disponibilidad las 24 hs pero, para con nuestros hijos. Entonces podemos pensar que nosotras mismas estamos dejándonos llevar por este mundo burbuja? Creo que no, que tenemos mucho por hacer en estos momentos, con el crio a costas pero tenemos que salir a expresar esto que sentimos porque sino si vamos a quedar invisibles al mundo laboral.

Antes de parir sentía la necesidad de alejamiento, la isla le llamaba,” quiero ir a parir a una isla” me decía. Que es esto más que invisibilidad, pasar desapercibido para el resto humano, acaso no es lo mismo que hace cualquier hembra del mundo animal momentos antes de parir, busca soledad. Pero, tenemos un mundo de compromisos alrededor, y lo digo de la forma más sana, y es nuestra familia, todos quieren estar, nooo alto, por favor no vengan!! Esas eran mis palabras, pocas las escucharon. A las horas de parir, media familia se presento en la clínica, fotos, saludos, lo único que se le ve a Pedro es el pelo, en todas las fotos salí de espaldas, esto es querer intimidad. Algo mas para ir cambiando en nuestras formas de actuar, pocas madres quieren estar acompañadas en sus partos.



Cuadro pírograbado y torneado (año 2008)

“La idea, de a poco ir pensando que es de nuestras vidas...si habitamos nuestra casa, nuestro cuerpo. Y sustento la idea de que a veces no, cuando estamos en la vida que no queremos, ahí estamos habitando la casa del otro , volvemos a confundirnos, camino al desalojo, caída libre...luego la adrenalina de que en ultimos instantes podemos elevarnos, ver al hijo tomando de la mamadera escuchando un disco y se te terminan las casas y los lugares conocidos, el mundo se ve de otra forma, como el viejo dicho: patas para arriba...quien no pensó así alguna vez al principito...solo para dejar la duda si la violencia del viento puede llevarnos al abismo de la sabia, o la sabia es la que poniéndola en tu lengua se hace viento violento, habría que ver...le contás los dedos y son tan chiquitos que ...a veces pienso que es de nuestras vidas.”



Cuadro pirograbado y torneado

Creado en el año 2007, fue un viaje hacia los colores. Las cintas cuadriculadas se presentaron en mis sueños como salidas de mi cabeza. Es un recorrido hacia la maternidad...

Mide 1,10m x 55 cm

Somos madres de hombres y mujeres, comencemos a hacernos cargo de lo que enseñamos a nuestros hijos, quiero decir con esto que el hombre también nace de un vientre. Suena irónico, porque lo es. Hablamos de machismo sin tener en cuenta que a ese macho lo parimos nosotras las hembras.

Año 2014. Nuevamente embarazada comienza una nueva etapa, con un poco más de experiencia y un crecimiento interno ampliado, no todo fue tan desordenado. Igualmente estar embarazada no me gusto, lo que si me gusto fue parir "acariciando el dolor" así llame a ese momento, tan solo concentrándome en él y respirándolo, logre parir con ganas, sin querer salir corriendo de la sala de parto...y esta historia continua, pero todavía no está lista para exponer...

Gracias por esta oportunidad de poder compartir con ustedes mi experiencia de vida, una vida más. Salomé.

Presentación de libro *Mamá Mala*
de Carolina Justo Von Lurzer

con la participación de Claudia Laudano (FaHCE) y Daniel Jones (Instituto Gino Germani)

SER MUJER, COMO SER MADRE, NO REMITEN A NINGUNA ESENCIA.
NINGUNA NATURALEZA. CUANDO EL CAPITALISMO REDOBLA SU
APUESTA Y EXISTE UN MODELO DE MADRE-TRABAJADORA
INTELIGENTE . BELLA. PROACTIVA. EQUILIBRADA Y BONDADOSA.
AUMENTA TAMBIÉN SUS MODOS DE TRISTEZA Y DE IMPOTENCIA
INOCULA CULPAS Y HACE BROTAR DOLORES. NUESTRA UTOPIÍA.
REPETIMOS. ES UN MUNDO DONDE LA COMPETENCIA NO MODELE A
LAS SUBJETIVIDADES NI CERCENE MODOS HETEROGÉNEOS DEL AMOR.
LAS EDITORAS.

Contratapa del libro